

NOMBRE: Ricardo Curi

PERSONAJE: MENUDO, el pirata borracho

Menudo: “El pirata borracho”

¡Leven anclas...izen las velas... todo a estribor!, El capitán Menudo lanzó un grito de furia ni bien observo en su catalejo la eterna dimensión del mar que ansiaba desde hacía meses. Intentó por tercera vez salir ileso de un estado de ebriedad que lo colocaba en una posición incómoda trastabillando a cada paso. Una voz hedionda volvía a repetir las mismas palabras con énfasis. La tripulación se había abastecido desde hacía días con un añejo ron, y evidenciaba una visible borrachera. Volvió a observar con una imprecisión única, y más allá de sus narices todo salía de la lógica más elemental. ¡Era el momento! La tripulación corría de lado a lado intentando ser concientes de sus posiciones. Cada uno evidenciaba los síntomas de la inconciencia más plena en un estado de profunda embriaguez. Dio la orden de prepararse para la batalla, sus hombres mantenían una inestabilidad imperfecta, de aquí para allá, deambulaban confundidos y lejanos a la realidad. Las compuertas se abrieron y salieron a relucir los herrumbrosos cañones, trabucos, espadas, y demás elementos que denotaban su escaso brillo iluminados por el sol. Estaban a punto del abordaje. Tomaron sus puestos; proa, popa, mástiles, todo lugar merecía una vista única para concretar un fin: ¡Atacar!

El capitán Menudo tomó aire amplificando su capacidad pulmonar y a poco de abrir su boca dijo: ¡Ahora...al abordaje! Al unísono cada uno desplegó su vitalidad atlética y saltaron en grupos hacia el barco. ¡Uno tras otro... rápidamente, avistando un panorama desolador y vació... sin tripulantes... en el silencio más artero! En una fracción de segundos todos derraparon en un vacío absoluto e inentendible. ¡El barco enemigo se perdió en la nada... se había esfumado y la tripulación nadaba en un vacío del mar más inhóspito... todos al agua! Habían caído sin red, no entendiendo lo que estaba pasando y porque su capitán había declarado la guerra a algo inexistente. Menudo vio la desintegración total del barco y quedó atónito ante un hecho incomprensible. En ese instante escuchó voces tras su espalda. Viró su rostro y encontró 4 figuras: El capitán Hoyuelas; el capitán Silgan; el capitán Pretuzco y el capitán Corcovas. Las risas detonaron un vacío en su alma y su mente busco un entendimiento a lo que sus ojos veían. - ¡Hijos de perra... ustedes ya están muertos, no pueden quitarme mi tesoro!

-¿Tesoro...? ¡Bravucón imbécil!- dijeron todos- Ni mil tesoros salvaran tú vida. ¡Tú ya estas muerto al igual que nosotros!

- ¡Muerto... muerto...!- rió y tras la sonrisa un rostro parco dijo- ¡La mortandad es propia de los cobardes como ustedes!

- ¡Mira el mar y fijate si miento, bufón de piratas! El capitán Menudo, dio media vuelta y observó el mar. Sus ojos fijaron su atención en un cuerpo que flotaba sobre el mar, no uno... sino varios, él y toda su tripulación, ahogados, sin vida, desde su barco vio su propio cuerpo, su propia cara... su propia muerte. ¿Entonces quien estaba en el barco junto a sus peores enemigos? ¿Quién era él... que era él?

- ¡Ves... capitán Menudo!- bufaron los cuatros con enormes carcajadas- ¡Ahora eres igual a nosotros... has muerto y bien muerto has de estar pues tú cuerpo es alimento

de tiburones! Quien toma en exceso y destruye su conciencia también ha perdido parte de su vida. Ni uno de nosotros te ha vencido y menos matar, pero el alcohol ha hecho lo que nosotros por años jamás pudimos lograr. ¡Has perdido tu razón y a raíz de eso has confundido tu vida pensando que todo era real... y lo único real es que has muerto! ¿Te preguntarás quién está aquí con nosotros? Pues, querido capitán... ¡Es tú alma...el alma de tú funesta y detestable vida que hoy solo busca la paz!

- ¡PAZ!- vociferó alocadamente Menudo- ¡PAZ!, detesto esa palabra, la odio, solamente tendré paz si los vuelvo a matar! Cada uno de ellos rieron con gran entusiasmo y a poco de concluir con tan estridente felicidad el capitán Silgan dijo:

- Si verdaderamente tienes un enemigo la única forma de liberarte de él es matarlo en tu conciencia, de otra manera te estarás matando tú mismo. No hay hombre mas ciego que aquel que odia, y la ceguera solo conduce a un camino oscuro y sin retorno. El capitán Menudo les miró con rostro vencido y dijo:

- Bien...entonces ¿que haremos...donde iremos?

- Donde convergen el sol y la luna, donde el mar y el río se unen, donde llanura y montaña son hermanas.

- ¿Donde es eso?

- No importa... tenemos tiempo para saberlo... que más da, tú y nosotros estamos muertos... y por si tienes dudas... debes saberlo... ya nadie nos buscará.